

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

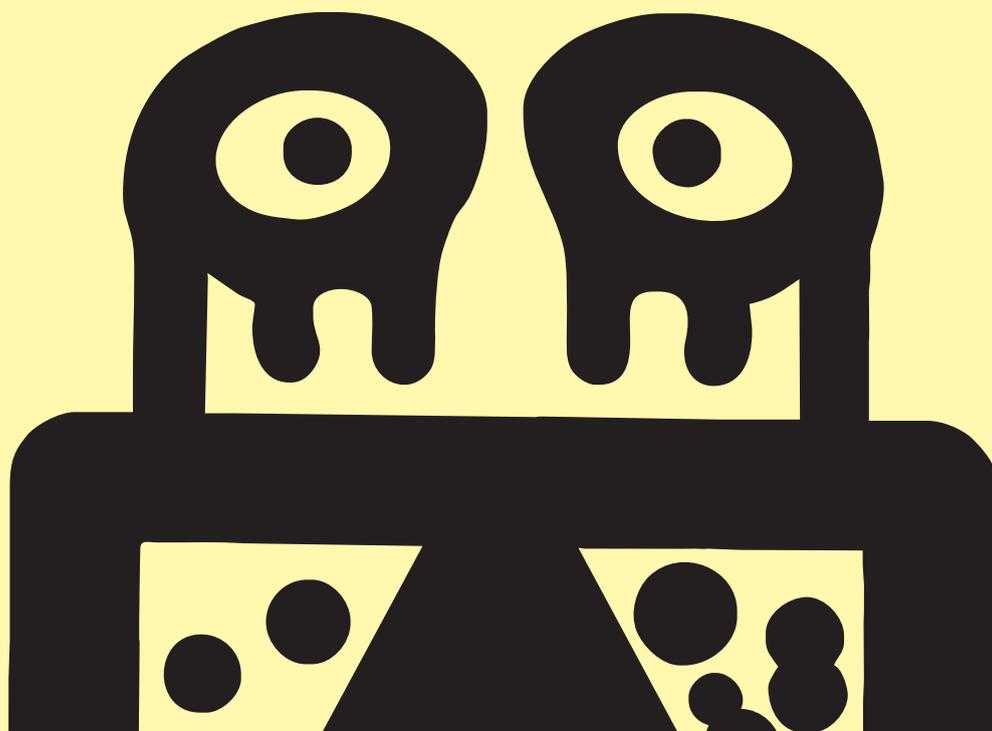
Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

El profesor de historia: la construcción de su identidad en la formación

Elda Monetti
Universidad Nacional del Sur
marga@criba.edu.ar

Laura Cristina del Valle
Universidad Nacional del Sur
laucris@bvconline.com.ar

La identidad hace referencia a una forma de reconocerse y ser reconocido por los otros: implica ser y sentirse profesor de historia. Como tal es un proceso complejo en continuo devenir producto de vivencias, experiencias que se dan a lo largo de lo que los expertos denominan la “biografía escolar”. Nos interesa como docentes a cargo de la formación de profesores, con especial referencia a los profesores de historia, comprender cuáles son los aspectos que influyen en esta construcción y en especial cuáles son las características de la identidad del profesor de historia en el momento en que está en una institución formadora como la universidad.

Desde esta perspectiva es que presentamos en este trabajo el proyecto de investigación que se enmarca dentro del eje “la formación docente como ámbito de construcción de la “Historia enseñada” y que compone el PGI: “Enseñar historia de y en argentina: reflexiones y propuestas en torno a la historia a enseñar, la historia investigada y la historia enseñada. El caso de la nueva escuela secundaria bonaerense”.¹

Nuestro proyecto

La enseñanza es una práctica social y como tal se ponen en juego sus componentes operatorios, representacionales e identitarios (Barbier, 1999). En nuestro proyecto nos interesa analizar los procesos identitarios que van construyendo los futuros profesores de educación secundaria a lo largo de su formación académica dentro de la universidad. Ellos participan, como alumnos, en prácticas de la enseñanza y, al mismo tiempo, tienen una biografía escolar anterior que también aporta a la construcción de su identidad como profesores de historia.

El PGI del que formamos parte tiene tres ejes: 1) los Diseños Curriculares como herramientas de política educativa sobre *qué* historia enseñar; 2) la clase de historia como espacio donde se desarrolla la *historia enseñada* y 3) la formación docente como ámbito de construcción de esta última. Nuestro interés se encuadra dentro del tercer eje, que está vinculado con la formación docente como espacio de construcción de la

¹ Este proyecto, dirigido por la Dra. Laura C. del Valle, ha sido aprobado por evaluación externa y es financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNS (Período 2010-2013).

subjetividad del profesor de Historia, en interacción con el segundo eje, ya que consideramos que la clase de Historia es uno de los espacios en los que se construye dicha subjetividad, aunque no es el único.

Los objetivos de nuestro trabajo son comprender cómo perciben los estudiantes el rol del docente de historia y, de manera propedéutica, cómo se conciben a sí mismos en su desempeño.

La problemática gira en torno a la configuración de la identidad del profesor de Historia a lo largo de su formación docente universitaria.

Marco teórico

Esta investigación hace referencia a las formas que va tomando la identidad del profesor de Historia a lo largo de su formación universitaria, sin desconocer que este es uno de los espacios, pero no el único, en que se realiza esta construcción.

En función de este recorte temático, vamos a presentar algunos de los significados que adquieren las nociones de identidad y de formación docente, desde distintas posturas teóricas. Finalmente, definiremos ambos términos a los efectos de nuestra investigación y presentaremos algunas relaciones entre ambas nociones.

La centralidad de la noción de identidad

Pensar actualmente la identidad es referirse a “identidades”, en plural. Es, quizás, en esta afirmación en la que coinciden los investigadores actuales. Podríamos decir que la idea de identidad como esencia ha sido desechada junto con la idea del sujeto cartesiano. No obstante, es necesario continuar hablando de identidad (Hall, 2006) porque es esta noción la que nos habilita para cuestionarnos y pensar al sujeto desde otra perspectiva.

La centralidad teórica que en estos momentos tiene esta noción está íntimamente asociada a los movimientos intelectuales y artísticos, que van desde la filosofía hasta el psicoanálisis, pasando por el arte y la literatura, en los que se cuestiona y se transforma la representación tradicional del sujeto (Martucelli, 2007). Desde una mirada política a partir de los años sesenta un conjunto muy importante de movimientos sociales utilizan las identidades como operador de sus luchas sociales (movimientos regionales, movimiento de mujeres, minorías sexuales, grupos étnicos, etc.). Este conjunto de luchas sociales han logrado imponer el discurso identitario dentro del espacio político. En forma simultánea diversas teorías, entre ellas el psicoanálisis, las teorías sobre el discurso, la lingüística, la filosofía, entre otras, presentan o comienzan a representar al sujeto “dividido” y como una construcción social e histórica.

Pareciera que hay una búsqueda en definir quiénes somos debido al contexto de múltiples transformaciones que habitamos, al mismo tiempo que a la identidad se la siente como pérdida o en crisis.

La noción de identidad

Identidad o identidades, son nociones que, desde diversas perspectivas teóricas, asumen significados relevantes para nuestra investigación. A continuación presentamos en primera instancia algunas definiciones que surgen desde la sociología y la filosofía para luego proponer nuestra propia definición.

Desde una perspectiva sociológica, la identidad (Martucelli, 2007) designa dos procesos, uno de ellos asegura la permanencia del individuo en el tiempo mientras que el otro reenvía a “un conjunto de perfiles sociales y culturales, históricamente cambiantes, propios a un colectivo social” (Martucelli, 2007:348). La noción de identidad se refiere, simultáneamente, a aquello que permanece en el tiempo en un individuo singular, y aquello que lo transforma en miembro de un grupo social, en un momento histórico dado. En este sentido, Martucelli afirma

Hay pues en el núcleo de la noción de identidad un vínculo particular entre lo personal y lo colectivo –y es este vínculo (...) el meollo del problema. No hay identidad personal sin presencia de identidades colectivas; y al mismo tiempo, todo perfil identitario colectivo sirve a la estructuración de identidades personales (2007:348).

La idea de las identidades aparece cuando, por un lado, se separan de la idea de roles sociales, es decir, cuando se consolida la legitimidad de la existencia de un código identitario más allá del rol profesional o funcional; cuando el sujeto deja de ser percibido por los otros, y de definirse a sí mismo, únicamente por el rol ocupacional principal que desempeña. En forma simultánea, el sujeto, en virtud de la globalización cultural, pertenece a multiplicidad de grupos de referencia, cercanos, lejanos y hasta ficticios, en los cuales construye una identidad. Por ello es que podemos hablar de “identidades” en plural. A esta situación se agrega la movilidad, la intensificación de los cambios culturales que enfatiza el rasgo de plasticidad y construcción de la identidad. Este rasgo de plasticidad de las identidades se conjuga con la presencia de fronteras que aparecen en la práctica como “incompatibilidades simbólicas” (Martucelli, 2007:339) y que, a menudo, hacen olvidar el carácter contingente de la identidad. En este contexto, es interesante rescatar el concepto de frontera cultural, al referirnos a la existencia de identidades móviles, porque pensar una frontera cultural es señalar, más que lo que circula y se mezcla a pesar de ella, lo que se viola y transgrede. Se trata de una línea que permite al sujeto pasar de un universo al otro, según el momento en el que se encuentre.

Desde una perspectiva filosófica, Paul Ricoeur plantea que el término identidad contiene dos significados: la identidad en el sentido del *idem* —ser el mismo que permanece en el tiempo— y la identidad en el sentido del *ipse* —ser uno mismo, él mismo. En este punto, aparecería un dilema que Ricoeur resuelve al definir la “identidad” como una categoría de la práctica que da respuesta a la pregunta ¿Quién ha hecho esta acción? ¿Quién es su agente o autor? Responder a dicho interrogante implica narrar la historia de una vida, de allí el término de identidad narrativa. Ricoeur asigna a un individuo o una comunidad una identidad específica que llama “identidad narrativa”. El sujeto es el lector y escritor de su propia vida. Sus relatos se convierten en su historia efectiva. (Ricoeur, 1996a). La identidad narrativa no es estable y monolítica ya que se pueden componer diversas tramas sobre un mismo suceso y, hasta pueden ser opuestas.

Sin embargo, para el autor, la identidad se une a los componentes no narrativos de la formación del sujeto donde encuentra, al mismo tiempo, su límite. (Ricoeur, 1996b).

La identidad en los espacios de formación

La formación (Barbier, 1999) es un campo de práctica social. En tanto práctica, individual o colectiva, tiene por objeto la transformación de la realidad social y puede ser analizada, a la vez, como una situación de movilización y una situación de producción de identidad. Más específicamente, los espacios de formación, en nuestro caso de formación del docente universitario, se caracterizan por la realización de prácticas sociales de intervención en las construcciones identitarias.

Desde esta perspectiva la identidad es un producto de la práctica siempre cambiante. “Lo que somos nosotros en un momento de nuestra historia es el producto de nuestros actos” (Barbier, 1999:87), pero la práctica es también una movilización de la identidad. No se transmiten conocimientos sino que se organizan experiencias, las cuales, junto con los actos dejan en la personalidad “un sedimento que varía según la naturaleza de las actividades” (Barbier, 1999:87).

En la identidad, así como en la acción, hay un proceso representacional y uno afectivo. Las imágenes que el sujeto hace de sí mismo, o del grupo al que pertenece, son a la vez cognitivas, afectivas y experienciales; por eso se puede hablar de sufrimiento y de placer de la identidad. A veces, sucede que al realizar una actividad profesional no solamente hay un placer en la acción, sino un placer en la imagen de uno en esta acción, es decir que se pone en juego la imagen de sí mismo y el placer “identitario”, o de identidad.

Algunas investigaciones de referencia sobre la identidad del docente de Historia

La identidad del docente de Historia —en el caso que nos ocupa— pareciera alcanzarse, para algunos autores, por diferentes vías. Por una parte, no solo se adquiere al adquirir un conjunto de contenidos disciplinares y pedagógicos específicos como estudiante, a lo largo de su formación docente. También podría lograrse al pensar dichos contenidos para enseñarlos (Esteve, 2003:221), en el marco de sus intervenciones en espacios formativos.

Otros investigadores se acercan a la concepción de identidad ricoeuriana mencionada en párrafos anteriores, como categoría vinculada con la práctica, construida por un sujeto que es escritor y, a la vez, actor de su propia acción. (Ricoeur, 2009:24-25). En tanto el término identidad significa *asignar*, es una categoría *práctica* y, en consecuencia, consiste en el acto mismo de *narrar*. Esta concepción de identidad narrativa aplicada a la formación docente en Historia, que permite leer las acciones como un texto que pone de manifiesto la propia identidad (el quién) del profesor, es recuperada como marco para algunos aspectos de los trabajos sobre enseñanza de la Historia realizados por investigadores del Instituto Universitario CLAEH de Uruguay.² Se trata de análisis centrados en la problemática identitaria, en los que se manifiesta la preocupación por indagar en la naturaleza, la

² La sigla CLAEH corresponde al Centro Latinoamericano de Economía Humana.

construcción y las características de la identidad del profesor de Historia. Sus investigaciones permiten observar, paralelamente, el impacto que operan en dicha construcción identitaria las relaciones entre la formación docente y las acciones que se desarrollan en las intervenciones en las aulas. Al respecto, Ana Zavala considera que

... Construimos la identidad profesional de profesores de Historia mientras estudiamos Historia, mientras vamos a clases de Historia, mientras preparamos las clases, mientras corregimos los escritos, mientras tomamos exámenes, mientras le contamos a otros lo que pensamos hacer o lo que pasó en la clase de ayer, mientras escribimos relatos cortos o artículos en relación con la enseñanza de la historia, y también mientras damos clase. Es decir, *al mismo tiempo* implica muchos *tiempos* a los efectos de considerar la implicación mutua entre acción y formación profesional. (2010:93)

Pensar en una identidad del docente de Historia en la formación implica un sinnúmero de reflexiones previas, entre las cuales podríamos situar los interrogantes acerca del lugar y del impacto de la biografía escolar, del tránsito por la propia formación, en esa construcción identitaria. Una construcción singular, pero también realizada en un contexto colectivo, para asemejarse o para diferenciarse de otros. En este sentido, Hall sostiene que: “Las identidades son, por decirlo así, las posiciones que el sujeto se ve obligado a asumir al mismo tiempo que es ‘consciente’ (...) de que son representaciones, que la representación siempre se construye sobre una “carencia”, sobre una división, desde la posición del Otro” (2006:234-235).

En función de lo expuesto, definimos identidad desde distintas perspectivas teóricas con especial énfasis en la noción de identidad como construcción social y discursiva. Es en y desde el discurso que el estudiante entabla con otros y consigo mismo, en las diversas situaciones en que está inmerso a lo largo de su vida, que construye su identidad como docente de historia.

Desde nuestra perspectiva, señalada en el apartado anterior, la identidad del profesor de Historia se construye en los diferentes espacios y tiempos que transitan los sujetos a lo largo de su formación.

Aspectos metodológicos

Dado que consideramos que los fenómenos sociales son fenómenos complejos optamos por un diseño de investigación descriptivo con un enfoque cualitativo. El instrumento de recolección de datos es una encuesta autoadministrada con preguntas abiertas y de completamiento. El estudio toma como unidades de análisis a los estudiantes del Profesorado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Dentro de este universo seleccionamos como muestra a los estudiantes que en el año 2011 están cursando una materia de primer año (primer cuatrimestre), una materia de tercer año (primer cuatrimestre) y una materia de quinto año (primer cuatrimestre). A cada uno de estos grupos se le administran encuestas con posibilidad de poder volver a entrevistarlos para profundizar y ampliar los datos obtenidos.

En las encuestas se pretende recoger algunos datos personales, como nombre y apellido, correo electrónico y teléfono, a los efectos de poder establecer un nuevo contacto para entrevistarlos. También se pregunta sobre algunas cuestiones académicas

como el año de ingreso, edad, cantidad de materias cursadas y de materias aprobadas, así como sus experiencias en la universidad como alumno. Por último, se lo coloca frente a situaciones en las que, se espera, comiencen a operar sus representaciones y su subjetividad. Algunas situaciones están vinculadas con la enseñanza de la Historia y con el propio alumno, pensándose desde un rol docente.

Estado actual de la investigación

Desde el inicio de nuestra investigación, a principios del primer semestre del presente año, hemos trabajado en la búsqueda, análisis y selección del material bibliográfico para la construcción del marco teórico-metodológico de la misma. Esta tarea continuará y se mantendrá constante a lo largo de nuestra investigación, a los efectos de enriquecer y ampliar nuestras perspectivas de análisis con nuevos aportes.

También hemos seleccionado los aspectos sobre los cuales creíamos que era importante preguntar a los alumnos en las encuestas y, posteriormente, finalizamos la redacción de los interrogantes. A manera de experiencia diagnóstica, las encuestas fueron presentadas a tres alumnos para su resolución, de manera de poder revisar si presentaban dificultades y evaluar su claridad.

A fines del primer cuatrimestre, como primera experiencia, las encuestas fueron respondidas por los estudiantes que cursaban Didáctica de la Historia. En 2012, solicitaremos a los alumnos que cursen materias de primero, tercero y quinto año del Profesorado en Historia, que las respondan para avanzar en nuestra investigación.

Bibliografía

- Acosta, Mariana - Fernández, Alicia & Godoy, Carola (2010), "Del deber ser al ser de la identidad profesional", en: Scotti, Magdalena (comp.), *Construyendo identidades*, Montevideo, Biblioteca Nacional, *Cuaderno de Historia* nº 2, pp. 13-42.
- Barbier, Jean Marie (1999), *Prácticas de formación. Evaluación y análisis*, Buenos Aires, ediciones Novedades Educativas.
- Esteve, José M. (2003), *La tercera revolución educativa: la educación en la sociedad del conocimiento*, Barcelona, Paidós.
- Gómez García, Pedro (coord.) (2000), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Anzós.
- Hall, Stuart (2006), "Introducción. ¿Quién necesita la identidad?", en: Torres Septien, Valentina (coord.), *Producciones de sentido, 2. Algunos conceptos de historia cultural*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 225-256.
- Martuccelli, Danilo (2007), *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires, Losada.
- Ricoeur, Paul (1996a), *Tiempo y narración III*, Madrid, Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1996b), *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (2009), *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós.
- Rubio, Adriana (2010), "Buscando identidades, con los alumnos en clase de Historia", en: Scotti, Magdalena (comp.), *Construyendo identidades*, Montevideo, Biblioteca Nacional, *Cuaderno de Historia* nº 2, pp. 87-103.
- Zavala, Ana (2010), "La dimensión formativa de la escritura de las prácticas", en: Zavala, Ana (coord.), *Formar(se) profesor de historia en el Uruguay*, Montevideo, Biblioteca Nacional, pp. 89-113.